

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.
 Baleares, trimestre: 1'25
 idem: 1'50
 Provincias y Extranjero: 2'00
 Ultramar y Extranjero: 3'00
 Número suelto: 10 céntimos
 Todos los pagos anticipados.

ADMINISTRACIÓN:
 Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN.
 En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Montaner, Cadena, 2.

ANUNCIOS.
 En la 1ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN:
 Constitución, (esquina S. Jaime)

* DIOS * PATRIA * REY *

LA FIESTA DEL 10 DE MARZO

Con sumo gusto copiamos lo siguiente que leemos en *El Correo Español* del día 27, próximo pasado:

«Aproximase la fiesta de los Mártires de nuestra bandera, y este año, como los anteriores, y aun más que los anteriores, los españoles amantes de la tradición acudirán a conmemorar ese día, que encierra para nosotros la doble significación de piedad religiosa y amor patrio, y evoca tantos recuerdos de honor y gloria de los héroes que fueron.»

Las circunstancias en que nos hallamos y las que han de sobrevenir, dan en estos momentos especialísimo interés a esta fiesta del corazón, a este tributo religioso, que a más de servir de sufragio a las almas de los que por España dieron la vida, sirve de estímulo para robustecer la fe y la esperanza de los que vivimos, prestándonos el ejemplo de los héroes, aliento incomparable para acometer la cristiana empresa de fundar una patria nueva según el espíritu y el corazón de aquella patria gloriosa y grande, que fué madre de tales hijos.

En estos días daremos cuenta de los preparativos que en Madrid y en provincias se hacen para el día 10 de Marzo.

Por lo que afecta a la Comunión Tradicionalista de Baleares, diremos que se piensa conmemorar dicha fiesta con sufragios por los que murieron y limosnas a los pobres.

LA TRADICIÓN, por su parte, dedicará (como en años anteriores) el número próximo a la santa memoria de los mártires del Tradicionalismo.

Compuesto lo anterior, en el correo de ayer llegó el siguiente autógrafo que nos apresuramos a publicar:

AUTOGRAFO REGIO

Venecia 21 de Febrero de 1899.

Mi querido Barrio y Mier: Acércase el 10 de Marzo y debemos prepararnos a celebrar dignamente nuestra Fiesta nacional. Hace bien levantar el espíritu y apartarse por un momento de las actuales miserias. Además este año necesitamos más que nunca reconfortarnos con el recuerdo de nuestros mártires, procurarles sufragios, é implorar de los que ya alcanzaron el premio de sus virtudes, que obtengan del Altísimo misericordia para nuestra España.

El pueblo español no ha nacido ayer, viene de antigua estirpe, y como todas las razas nobles, para marchar hacia adelante con paso firme, necesita mirar atrás, recibiendo inspiraciones y ejemplos de los que le formaron.

Familiaricemos a la juventud con el relato de la proezas, que no sólo hemos aprendido en la historia, sino que nosotros mismos hemos tenido la gran dicha de presenciar en parte, mientras que la actual generación no ha visto más que bajezas sin nombre.

Recomienda, pues, a los nuestros, que sin pompas dispendiosas ni gastos superfluos, antes bien, con la antigua y característica austeridad española, conmemoren ese día, reuniéndose, sobre todo, al pie de los altares, y en los cementerios donde reposan las cenizas de nuestros mártires, y que no son mansiones de muerte, sino recintos de vida y foco de legítimas esperanzas.

Y al evocar las memorias de los héroes, que gloriosamente cayeron por Dios, la Patria y el Rey, oremus también por las víctimas infelices sacrificadas en Cuba y Filipinas, y que con tanta resignación como inutilidad dieron la vida por España. Sacrificio tanto más doloroso, cuanto

que aquellas fuerzas sacadas de las entrañas de la nación, bien dirigidas, sostenidas y alentadas por un Gobierno verdaderamente español, hubieran alcanzado la victoria, o renovado por lo menos las hazañas de nuestros padres.

Dios te guarde, mi querido Barrio y Mier, como de corazón lo deseo. Tu afectísimo,

CARLOS.

RÁPIDA

LÓGICA LIBERAL

Dicen los impíos que España está atrasada porque es el país de los frailes.

Cuando España era un país de frailes tuvimos bastante entereza para detener los bríos de Napoleón.

Con los frailes había patriotismo y el pueblo se levantaba al sentirse herido. Hoy, sin frailes, nos han deshonrado y han hecho trizas de nuestra bandera. Somos insensibles a todo, no hay un hombre dentro de este régimen funesto que se atreva a pedir cuenta a los que han entregado por un plato de lentejas los diamantes de nuestra corona.

Así está la lógica liberal! Y así está la nación que tales calumnias tolera.

LEONCIO

QUISICOSAS

¡TODO SE ANDARÁ!

De una hoja de almanaque: «Setenta y seis presidentes dirigieron los trabajos de la convención francesa.»

- «He aquí su fin:»
- «Dieciocho murieron en el patíbulo.»
- «Tres se suicidaron.»
- «Ocho fueron deportados.»
- «Seis aprisionados.»
- «Cuatro se volvieron locos.»
- «Veintidos fueron puestos fuera de la ley.»

«N. B. Ninguno sufrió persecución por la justicia.»

«Podría ser buena revolución la que daba tales frutos?»

Los directores de la revolución mansa en España, ni han sido ahorcados, ni aprisionados, ni deportados, ni se han suicidado, ni vuelto locos, ni han sido colocados fuera de la ley.

Y eso, que son capaces de hacer buenos a los presidentes de la Convención. Pero todo se andará... si hay justicia en la tierra y vergüenza en España.

LA MASONERÍA EN ACCIÓN

Cuando uno y otro día leíamos que la causa de nuestros males estaba en la «reacción», y que la «reacción» era esto y lo otro, y lo de más allá; cuando luego repetía la misma cantinela en *El Liberal* el señor Castelar, nuevo Maquiavelo injertado de Bellido Dolfos, según escribía un colega, y encontrábamos idénticos conceptos repasando *El Nacional*, que estos días viene hecho un basilisco, *El País Viejo* y *El Nuevo*, *El Liberal*, ya referido, y tantos otros, decíamos para nuestro capote: aquí hay gato encerrado; aquí existe consigna secreta de techar el muerto de lo ocurrido a la «reacción»; ó lo que es lo mismo, a la fe, a la religiosidad de nuestro pueblo, es decir, a lo único que puede sacarnos del maremagnum en que nos han metido liberales y masones, y que por no poseerlo en grado bastante somos, lo que somos, y hemos perdido colonias, juventud, dinero y hasta la noción del sentimiento y de la vergüenza. Y consigna tenemos. Juzgue el lector, leyendo el flamante documento que sigue, uno de tantos como en estos momentos deben circular por todas las logias y triángulos masonicos de las distintas obediencias que se conocen en España.

A. P. D. L. H. LA GRAN LOGIA

SIMBÓLICA REGIONAL CATALANA BALEAR. A todas las Potencias, Autoridades y Corporaciones masonicas, autónomas y jurisdiccionales existentes sobre la superficie de la tierra, y a todos los hombres libres, envía.

S. F. U. Ven. H. H.

Grandes males ha sufrido nuestra desgraciada patria en la desigual lucha, que se ha visto obligada a sostener para satisfacer las egoistas necesidades de una política ignorante y suicida.

Inmensos territorios perdidos, muchos millones gastados, nuestros barcos sumergidos, y miles de hombres sacrificados, son los resultados hasta ahora visibles de tan desastrosa como injustificada guerra.

Sin embargo, con ser tan funestos, no igualan a los que nos promete el porvenir si los hombres de conciencia libre no se unen para salvar a nuestro pueblo de la mayor de las vergüenzas ó de la más tremenda de las caídas.

La libertad, y con ella la civilización y el sosiego de la familia española, están amenazados de muerte.

Se nos anuncia con un descaro inaudito, como medio regenerador, una espantosa reaccion politica y religiosa.

El jesuitismo, con sus criminales maximas morales, condenadas por los pueblos, parlamentos, monarcas y pontifices, aprovechando la pasividad o indiferencia que demuestra el pais ante tan graves acontecimientos, se apresta a echar la careta de la hipocresia y a librar la batalla a la Ciencia y al Progreso desde las esferas del poder.

A la sombra de una religiosidad que nunca han sentido, pretenden los sectarios de tan funesta institucion apoderarse por completo de lo que queda de nuestra desgraciada Espana y gobernarla a su antojo, acaparando las riquezas para gustar con mayor comodidad de los goces terrenales.

Ellos son los que, infiltrandose bajo diferentes formas en todas las esferas sociales y valiendose de poderosas influencias, propagan entre los pobres de espiritu sus perniciosas doctrinas, que apagan en el corazon todo sentimiento de humanidad y condenan las inteligencias que se dedican a las investigaciones cientificas, filosoficas y sociales.

Ellos, borrando de los corazones el entusiasmo y de las cabezas la inteligencia, son los causantes de la ignorancia que se ha demostrado y de los errores que se han cometido en los ultimos años de la vida social española. Si no oponemos un poderoso dique a su audacia y no logramos impedir que se apoderen de la gobernacion del Estado, es segura la desaparicion de Espana del concierto de las naciones cultas.

Los partidos politicos, las colectividades productoras, las sociedades obreras, las personalidades influyentes, todos sin excepcion, tanto los que pugnan para sostener a los que cobran como los que explotan al que trabaja, parece que, dominados por un ignorante excepticismo, no tengan otra divisa que el laisser faire, laisser passer, sino apercibirse de que, influidos por el misticismo de moda, vamos rodando al abismo insondable del descrédito y de la deshonra.

En todos los multiples proyectos regeneradores lanzados a la publicidad como panacea infalible para curar los males de nuestra patria, se deja entrever el dominio que en todos sus actores ejerce la influencia, cada vez más avasalladora, de la secta reaccionaria que encuentra todos los medios buenos para llegar al fin que se propone.

Tiempos ya que alguien se atreva a dar la voz de alerta, desenmascarando a los causantes de tantas desgracias, y trate de detener a la sociedad española en el camino de perdicion por que se le conduce. Es preciso que reviva en el corazon de los buenos el generoso impulso del amor hacia sus hermanos, y en su cerebro el deseo del estudio investigador de la verdad en todos sus ramos del saber humano. Solo asi será posible la regeneracion, tan necesaria, del pueblo español. Amor, Ciencia y Virtud son la fórmula del progreso de la Humanidad y bajo su égida, deben reunirse todos los liberales, cualesquiera que sean las fracciones politicas y sociales a que pertenezcan, para detener la marcha desvergonzada de los enemigos de la civilizacion moderna.

La Orden de la Francmasoneria, centinela avanzado en el campo del progreso, tiene el deber de no desmayar nunca invocando la sublimidad de sus principios, luchar sin tregua ni descanso contra los enemigos de toda iniciativa cientifica, de toda libertad politica, de todo civilizador progreso, de toda justicia social, con la vista fija en el porvenir de los pueblos para evitar su envilecimiento y alentarla en su marcha progresiva.

Los hombres más sabios de todas las naciones, los jefes de Estado más poderosos, los filántropos de todos los paises, los ciudadanos libres más entusiastas han formado y forman las filas del ejército civilizador. Con el asentimiento de tan valiosos elementos fuertes en su derecho y en su indiscutible autonomia, los francmasones de Cataluña y Baleares, constituidos en Gran Logia Simbólica Regional, leantan su enérgica voz y dicen a sus her-

manos esparcidos por toda la superficie del globo: ¡La Patria española está en peligro! La dominante reaccion jesuitica nos ha traído a tal situacion. Necesitamos la ayuda de todos para desalojar a nuestros enemigos de las fuertes posiciones que ocupan merced a poderosissimas influencias. Manifestad a quien quiera oiros que no es posible la regeneracion de Espana si no se reconcentran los liberales alrededor del a francmasoneria que respeta todas las opiniones politicas y religiosas y que tiene en su programa principios morales y progresivos comunes a todos los hombres honrados.

Solo formando una coalicion enérgica del porvenir contra el pasado, una escuela mútua de la moral social al alcance de todos, y modificando a cada hora el código de sus estudios de acuerdo con las necesidades de la época, podremos salvar a nuestra querida patria y ponerla al superior nivel de los pueblos libres y civilizados.

Despertad, pues, de vuestro sueño; volved a la actividad de la inteligencia. Trabajemos más que nunca para instruirnos y para poder esparcir por nuestro alrededor el fruto de nuestros estudios y el resultado de nuestras meditaciones; seamos los obreros infatigables del progreso y empujemos hacia adelante a ese pueblo al parecer indiferente, pero que espera ver la luz para abrazarse a la bandera de la verdad, al lábaro de la eterna justicia.

Recibid el abrazo fraternal que os enviamos desde este Dr.

Barcelona, Enero de 1899.
El Gr. Maestre,
E. L. Newton.

El Gr. Sec. G. S.
J. C. Kardec.

Dirección: Gran Secretaría; Olmo, 8.

Y aún habrá tontos que piensen vamos a regenerarnos bajo el mando del hermano Paz y compañeros, lo mismo que al amparo de la coalición Silvela-Pollaveja, a cuyo lado figuran conspicuos masones?

La masoneria clama por la concentracion liberal como medio de evitar la reaccion religiosa y politica, a la que tanto teme, aunque por desgracia sin fundamento alguno.

¿Qué hacen entre tanto los catolicos españoles? ¡Ah! Muchos de ellos encogerse de hombros y ver con indiferencia cuanto con la cuestion politica se relacione; y otros, por ignorancia o quizá por malicia, lejos de agruparse en torno del único Príncipe que, con su pública adhesión al Congreso antimasonico de Trento, demostró su firme voluntad de oponerse en todo a los proyectos de aquella tenebrosa secta, prestan su cooperacion a Gobiernos liberales, que no son en el poder más que nuevos mandatarios de las logias.

A tal extremo conduce a esos catolicos el deseo de afianzar instituciones, cuya naturaleza está en pugna con las gloriosas tradiciones de la Patria.

La tradicion musical española

El despanpanente Eusebio Blasco, perejil de todas las salsas periodisticas (menos de las buenas), escribió hace días en el flamante Español echando la culpa del fracaso de la música de las Valkyrias... a los frailes españoles. Según él, la religiosidad del pueblo español le ha impedido el desarrollo del gusto musical.

Un periódico recuerda oportunamente, a este propósito, la gloriosa tradicion musical española, y a lo que dicho periódico dice cabe añadirse y añadimos nosotros que el más oscurantista de todos los reyes españoles, Felipe II, no contento con proteger a los músicos nacionales, protegió también espléndidamente a las eminencias extranjeras, como al insigne Palestrina.

La música fué desde los tiempos más antiguos considerada en España como una de las artes más bellas y necesarias, de tal modo, que su enseñanza en academias especiales, y más tarde en las

Universidades, no reconoce prioridad en Italia, sin tener en cuenta la que se daba en las catedrales, desde tiempo de los godos, exclusivamente para el servicio divino. La monarquia visigoda contribuyó mucho al desarrollo de este arte, ya importando la música griega, ya creando la religiosa; y por eso San Leandro, San Braulio, San Eugenio y San Isidoro encontraron en sus bellas composiciones un gran eco en Italia.

En las Reglas de canto plano y de contrapunto, y de canto de órgano, que Fernando Esteban escribió en Sevilla en 1410, habla mucho de la historia de la música de San Gregorio, citando a los maestros más insignes. Bartolomé Ramos de Pareja inició en su tratado De Música (1482) una verdadera revolucion en el arte, con su teoría del temperamento.

Y la Reina Católica no sólo tuvo una decidida afición a la música, manejando el arpa con exquisita dulzura, sino que en aquella educación tan moral, tan política, tan científica y tan artistica del malogrado príncipe D. Juan, cuidó muy especialmente de la música y el canto.

Carlos V, no sólo tocaba algunos instrumentos, sino que acompañaba con la voz, habiendo cantado la Epístola en su coronación en Bolonia con asombro de los mejores músicos de Italia; y Felipe II fué discípulo aventajadísimo del insigne maestro compositor Luis de Narvaez.

¿Todo eso ignoraba el Sr. Blasco al hablar de nuestra ignorancia tradicional y frailuna en lo que a la música se refiere? Pues ¿quién le metía a hablar de lo que no sabe? Verdad es que, si esa regla prevaleciese, habría que suprimir muchos periódicos, a muchos periodistas, y a la mayor parte de los oradores así parlamentarios como ateístas.

¿Quiere el Sr. Blasco nombres de maestros españoles celebrados aún en Italia y en todo el mundo? Pues apunte los de Cristóbal Morales, Ortelles, Soto, Juan de Tapia, el gran Francisco Salinas, Pareja, y el famoso poeta Espinel.

Con Soto y Morales, fueron admiración de Roma Cayetano Martínez, Juan Soriano, Juan del Enzina, Escobedo, y tantos otros que, según César Cantú, la capilla del Papa se componía principalmente de músicos y cantores españoles.

Como en todas las artes, y en las ciencias, y en las armas, los españoles eran los más y los más grandes del mundo, cuando España era la nación más cristiana, cristiana hasta la Inquisición, de todo el mundo.

En el Cancionero musical de los siglos XV y XVI, precioso hallazgo que la Academia de San Fernando dió a luz bajo la dirección de Barbieri, podrá el señor Blasco aprender, pues no lo sabe, hasta dónde llegó la ignorancia musical de la España frailuna en el Renacimiento.

Y si quiere saber de más compositores, entérese de las obras que hicieron fray Bernardino Clavijo, fraile él, y don Fernando Laso, y San Francisco de Borja, jesuita, y Francisco Guerrero, y el fecundísimo D. Tomás Luis de Victoria.

Y si quiere conocer tratados de música, busque las obras de Durán, Castillo, Aguilar, Diego del Puerto, fray Bartolomé de Molina, Gonzalo Martínez, Espinosa, Pedro Ciruelo, Luis de Narvaez, Alfonso Mudarra, fray Juan Bermudo, Tapia, Ortiz, Venegas, fray Tomás de Santa Maria, Montanos, Ruimonte, los ya citados Salinas y Morales...

Y tantos más que no están en la biblioteca ni son conocidos en las audiciones del Ateneo, donde se desconocen todas las glorias españolas, y sólo se estudia, y mal, lo más moderno que viene de fuera; pero de quien saben y a quien admiran y de quien aprenden los que estudian medianamente el asunto.

SECCION AGRICOLA

NUEVA INDUSTRIA

Leemos en la prensa de Sevilla que algunos propietarios han recibido semillas de algodón para ensayar el cultivo en sus fincas.

Digno es de aplauso que se empiece a buscar la forma de librarnos de ser tributarios de otras naciones.

Sólo por la producción de algodón damos hoy a los Estados Unidos setenta millones de los ochenta que gastamos en esta importante primera materia.

La iniciativa de los agricultores de Sevilla debiera ser secundada por otros cultivadores, singularmente por los de aquellas regiones donde ha podido apreciarse ya la facilidad con que se propaga tan útil y productiva planta.

En el suelo español hemos de encontrar, en no largo plazo, compensación a los quebrantos que nos produce la pérdida de las colonias; y así como pronto dejaremos de ser tributarios de los 20 a 22 millones de pesetas que gastábamos en azúcar ultramarino, por el desarrollo que va adquiriendo en España el cultivo de la remolacha, del mismo modo podremos ahorrarnos los muchos millones que enviamos a América a cambio de algodón y otros vegetales, que con seguridad nos ofrecerá nuestro suelo fácil y abundantemente.

En vez de perder lastimosamente el tiempo en estériles discusiones, conviene aprovechar los instantes procediendo a la implantación en España de nuevos cultivos que hagan florecer la industria y nos ahorren las sumas cuantiosas que hoy se dedican a la importación.

De esta manera se hará aumentar la riqueza patria y hallar en ocupación lucrativa muchos braceros, para quienes hoy es la subsistencia un problema que tratan de solucionar con la emigración a países donde a menudo no encuentran sino el hambre de que van huyendo, mientras España se empobrece por falta de brazos útiles para las labores industriales y agrícolas.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Después de escucharse en las Cámaras españolas las respetables majaderías de Blanco y Martínez Campos, ha salido a la palestra el «leader» republicano.

Salmerón ha sabido decir cuatro verdades a los hombres de la restauración, al propio tiempo que daba sendos latigazos a la regencia.

Brioso y contundente se ha mostrado el jefe republicano, pero ha incurrido en un lamentable error en que caen cuantos juzgan el carlismo por lo que ellos mismos son.

Decía Salmerón, para apoyar su pensamiento de convocar Cortes constituyentes, que si los carlistas encontrásemos en la libertad del sufragio una respetable minoría parlamentaria, habríamos de abandonar los deseos de una nueva guerra civil.

¿Creen los republicanos que con eso nos habíamos de contentar los carlistas?

Pues si tal creen, se equivocan rotundamente.

Los carlistas queremos el triunfo de nuestros ideales, completos, sin rebaja alguna; y como estamos convencidísimos de que tales ideas solo pueden triunfar con la monarquia tradicional y cristiana representada en Carlos VII, es imposible que nos satisfaga tener una minoría más o menos numerosa en las Cortes.

Si el Gobierno nos dejase llevar a las Cámaras cien senadores y cien diputados no por eso desistiríamos de conseguir el triunfo total de nuestra causa.

Inútil es, pues, cansarse en atraer al carlismo al terreno de la llamada legalidad.

Somos los carlistas partidarios de soluciones radicales y no nos satisfacen las situaciones intermedias.

Con Cortes ordinarias o constituyentes, con cien diputados o sin ninguno, los carlistas jamás abandonaremos nuestras legítimas aspiraciones cuya realización ha de empezar (empleando para ello cuantos medios nos sugiera nuestra conveniencia de acuerdo con la justicia), sentando en el trono de San Fernando a Don Carlos de Borbón.

DE PALMA

Las predicaciones cuaresmales que con tanto celo apostólico y soberana elocuencia viene pronunciando en la Santa Iglesia Catedral y Montesión el R. P. José M. Solá, han excitado los odios de la prensa sectaria.

La Constitución de la monarquía reconoce como Religión del Estado la Católica, Apostólica Romana. No obstante, en esa misma Constitución y en su artículo 13 la libertad de imprenta deja ancho portillo para que queden impunes cuantos ataques quieran dirigirse a esa Religión y a sus ministros. ¡Bendita Constitución y benditos tiempos restauradores!

Respecto a la conferencia del P. Solá que versó sobre el periodismo; LA TRADICIÓN (fiel a sus principios esencialmente católicos) se envanece de haber cumplido siempre los deberes de tal en defensa de la fe y de la verdad, sin miedos, ni vacilaciones, ni debilidades.

Nuestras modestas, pero valientes, francas y sinceras campañas, son buena prueba de ello. Ningún periódico, sea el que fuere, puede echarnos nada en cara.

Hemos recibido un ejemplar de la Memoria leída en la Junta General de la Sociedad Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares el 26 Febrero 1899, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Don Francisco Manuel de los Herreros.

En dicha memoria se puede comprobar el estado próspero de tan meritoria Sociedad.

Igualmente la Caja de Ahorros de Manacor nos ha remitido un ejemplar de la memoria leída en la Junta general el día 5 de Febrero último bajo la presidencia del Rvdo. Sr. D. Rafael Ignacio Rubi, Cura Arcipreste.

También el estado que se desprende de dicho documento no puede ser más próspero y floreciente para aquella Sociedad.

VARIEDADES

UN CONCIERTO IMPROVISADO

(Historia verídica)

Durante una fría y nebulosa noche de Diciembre de 1841, un hombre de elevada estatura marchaba pensosamente, apoyándose en un bastón, por la calle de Mazarino, en París. Su traje, insuficiente para defenderlo de la helada brisa que soplabla aquella noche, se componía de un pantalón de verano y de un viejo so-

breto abotonado hasta el cuello. Un sombrero de anchas alas ocultaba su fisonomía, sin dejar ver más que su lueda barba y sus cabellos blancos que caían sobre sus encorvadas espaldas. Bajo el brazo llevaba un objeto de forma oblonga, envuelto en un pañuelo.

Atravesó el puente y la plaza del Carrousel, llegó hasta el Palacio Real, dió la vuelta al jardín, parándose a descansar muchas veces; y luego, como si las olas de luz y los perfumes excitantes que exhalaban los *restaurants* le hubiesen producido vértigo, se alejó tan deprisa como lo permitían sus piernas vacilantes, y fué a parar a la plaza des Fontaines. Allí se detuvo, levantó la cabeza, y viendo luz en todas las ventanas de aquella columna obrera, se colocó bajo el tejadillo de una vetusta portada; dejó ver un violín; se aseguró de que éste conservaba todas sus cuerdas, lo afinó con mano temblorosa, y comenzó una melodía tan triste y tan discordante, que dos ó tres desocupados, que se habían detenido al ver sus preparativos, huyeron apresuradamente, un perro de una casa próxima se puso a aullar, y los transeúntes aceleraban el paso al llegar cerca de él. Al ver esto, aquel hombre, triste y desalentado, se dejó caer sobre la acera y colocó el violín sobre sus rodillas murmurando:

—¡No puedo ya tocar!... ¡Dios mío!... Y comenzó a llorar silenciosamente.

Al mismo tiempo llegaban por aquella larga y obscura avenida tres jóvenes tarareando una canción entonces muy en boga. Distruidos, tropezaron con el anciano, que ocultaba la sombra del tejadillo; el uno lo pisó, el otro hizo rodar su sombrero, y el último dió un paso atrás, estupefacto al ver salir de la obscuridad aquel anciano de elevada estatura y de aspecto humilde é imponente a la vez.

—¡Perdonad!—dijeron los tres a un tiempo.—¿Os hemos hecho daño?

—No,—respondió el violinista bajándose con dificultad para recoger su sombrero.

Pero uno de los jóvenes se adelantó y se lo entregó, mientras su compañero, viendo el violín, le preguntaba:

—¿Sois músico?

—Lo fui en otro tiempo!—respondió el pobre, y dos gruesas lágrimas se deslizaron lentamente por sus arrugadas mejillas.

—¿Qué tenéis?... ¿Sufrís acaso?... ¿Podríamos aliviaros?

El anciano miró a los tres jóvenes... Después les tendió el sombrero, suspirando:

—¡Dadme una limosna, por Dios!... No puedo ya ganar mi vida con el violín... Mis dedos se resienten de una parálisis

sufrida en otro tiempo... Mi hija se muere del pecho... y también de miseria...

Se revelaba un dolor tan profundo en el acento del anciano, que los jóvenes se sintieron conmovidos y llevaron rápidamente sus manos a los bolsillos, sacando todo lo que contenían. ¡Poca cosa en verdad!... ¡El primero 50 céntimos!... ¡El segundo 30!... ¡El tercero un trozo de resina!... ¡Total, 80 céntimos para remediar tan grande infortunio!... Ciertamente era muy poco: así lo comprendieron los jóvenes, que se miraron con aire de estímulo.

—¡Amigos míos!—exclamó de pronto, muy animado, el primero que había dirigido la palabra al pobre anciano;—vamos a buscar lo que nos falta... Se trata de un colega... Tú, Adolfo, coge el violín y acompaña a Gustavo; mientras tanto nuestro amigo Carlos hará la cuestación.

Dicho y hecho... Vedlos levantar los cuellos de sus gabanes; atusar exageradamente sus cabellos para desfigurarse en lo posible el semblante, y calzarse los sombreros hasta los ojos!...

—¡Ahora con brio y unidos!... ¡En noche de Navidad Dios debe sernos propicio!...

—Se trata de alcanzar el premio de honor. ¡Adelante, Adolfo!—Empieza con tu composición de concurso para atrasar al público.

Bajo los dedos ejercitados del joven, el violín del pobre resonó alegremente y el *Carnaval de Venecia* brilló como nunca había brillado en el mejor salón de conciertos: abriéronse muchas ventanas: los transeúntes formaron un círculo que iba cada vez en aumento, y al terminar se oyó una salva de aplausos, cayendo muchas monedas blancas en el sombrero del anciano, colocado de una manera significativa, y muy en evidencia, bajo el reverbero.

Después de una breve pausa el violín preludió un acompañamiento.

—Ahora tú, Gustavo,—dijo Carlos.

El joven a quien éste se dirigía cantó la balada *Venid, gentil señora*... con voz de tenor dulce, vibrante, soberbia. El público, encantado, pedía con entusiasmo la repetición; la colecta aumentaba y la multitud era cada vez más compacta. Ante tales resultados, el iniciador del pensamiento añadió:

—Vamos, para concluir, el terceto de *Guillermo Tell*... Adolfo, acompáñanos con tu voz de Júpiter tonante, mientras yo con mi voz de carraca haré de barítono; tú, Gustavo, mi bello tenor, da alguna de tus mejores notas, y las alondras van a caer asadas del cielo.

El terceto comenzó... El anciano, que había permanecido inmóvil hasta entonces, no atreviéndose a dar crédito a sus ojos ni a sus oídos, temeroso de ser juguete de un sueño, se enderezó con el rostro transfigurado, y cogiendo su bastón comenzó a marcar el compás con tanta maestría, que bajo su dirección los jóvenes electrizaron y arrebataron a la multitud, la cual no les regateó sus aplausos ni su dinero, viéndose Carlos muy apurado para recoger las monedas que caían fuera del sombrero.

Terminado el concierto, la multitud se dispersó lentamente: todos hubieran deseado una segunda partes.

Los jóvenes se acercaron al anciano, vivamente emocionado.

—¡Vuestros nombres!—murmuraba,—vuestros nombres, para que mi hija los repita en sus oraciones!

El primero dijo:

—¡Yo me llamo Fe!

—¡Yo Esperanza!—añadió el segundo.

—¡Entonces, yo soy la Caridad!—dijo el último entregando al anciano su sombrero, que apenas podía contener el producto de la cuestación.

—¡Ah, señores!... señores... Sabed al menos a quién acabáis de favorecer tan generosamente... Yo me llamo Chappner; soy alsaciano: durante diez años he sido director de orquesta en Strasburgo: allí he tenido la honra de poner en escena el *Guillermo Tell*... ¡Ay de mí! Desde que salí de mi país, la desgracia, la enfermedad y la miseria me han perseguido. ¡Vosotros acabáis de salvarme la vida! Gracias a este dinero, podré volver a Strasburgo, donde tengo algunos amigos que me ayudarán. El aire natal volverá la salud a mi hija. ¡Dios bendecirá los talentos que habéis puesto tan sencilla y noblemente al servicio de mi miseria! Os lo aseguro y os lo predijo. ¡Seréis grandes entre los grandes!

—Así sea,—respondieron conmovidos los tres amigos.

Después, cogiéndose del brazo, prosiguieron alegres y satisfechos su camino... ¡Nobles corazones, tal vez no se acuerdan ya de aquel concierto improvisado!

Pero si eres curioso, lector, y deseas saber como se ha cumplido la predicción del anciano Chappner, puedo, aunque cometiendo una indiscreción, revelarte los nombres de aquellos tres alumnos del Conservatorio.

El tenor se llamaba Gustavo Roger.

El violinista, Adolfo Hermann.

El postulante, Carlos Gounod.

PALMA.—Tip.-lit. de Amengual y Muntaner.

Nadie hizo alto en Papillón, porque todas las miradas se fijaban en el teniente, y sin embargo, el pobre niño estaba muy cambiado.

A su aspecto risueño, a su chispeante vivacidad y frescos colores, se habían sucedido una palidez extremada y una profunda tristeza.

La lancha se alejó de la corbeta por segunda vez, y la tripulación la siguió con la mirada hasta tierra.

MM. de Kergal y Desbagues, el uno al lado del otro, encima de la duneta, imitaban a los marineros. Un silencio lúgubre reinaba en la corbeta.

—¡Es un digno joven! dijo el comandante a quien el capitán de armas había revelado todo cuanto era posible saber del pasado, de la rivalidad y del odio de ambos oficiales.

Fargeolles fué colocado en el hospital en una sala, y Julio en una habitación reservada.

Cada uno de ellos podía creer que su enemigo permanecía a bordo; y una mejoría sensible se manifestó en el estado de Fargeolles.

Respecto a Julio, aunque no deliraba, sus fuerzas estaban agotadas; tenía palpaciones de corazón, arrebatos al cerebro, y parecían próximos a romperse los resortes de su existencia.

Julio sonreía débilmente por gratitud; después frunció el entrecejo y se dejaba caer sobre la almohada.

Mr. de Kergal unía sus recomendaciones a las del gaviero y a los votos de toda la tripulación; pero Julio sucumbía ahogado por la pesadilla del odio.

El conde de Bellegrave recordaba con espanto un hecho conocido de toda la marina, que ocurriera en aquellos mismos sitios cincuenta ó sesenta años atrás.

¡Cosa horrible! Ambos adversarios, oficiales también, habían muerto de rabia, por haberles impedido batirse en desafío. (*Historico*).

—¡Qué falta de sentido moral! Cuando Antonina entró en el aposento del teniente, recorrió todo su cuerpo un copioso sudor frío.

—¡Perdón, señorita! exclamó; ¡venís a reconvenirme por mi desobediencia de la isla de Borbon!

—No, Mr. Julio; vengo a veros y a consolaros.

—¡Bien! ¡bien! señorita, murmuró Gaussard al oído de Antonina; continuad, Vos sola podeis salvarle.

—Ya estáis en tierra, Mr. Renaud, dijo el conde de Bellegrave; no desesperéis, pues... A vuestra edad el restablecimiento es rápido.

El oficial sonrió dolosamente.

a Pierremont, su madre y la niña *mimi* Pierremont! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! También diviso a mi padre, al viejo Labranche... ¡Pero no está Julio Renaud! Renaud el paladín... ¡Vienen ya a venir!... ¡Ah! él bailará! ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

Y una risa frenética crispaba sus labios. La religiosa preparaba vendas de tela para la sangría ordenada por el médico.

Los marineros se retiraron aterrorizados. Sor Aglaé halló en el tesoro de caridad cristiana que llenaba su corazón energía bastante para cuidar fraternalmente al insensato que le habían confiado.

Papillón había encontrado a Antonina, la cual se separó de su nodriza para correr hacia el paje.

—¿Y Mr. Renaud? y Mr. Renaud?

—Mr. Renaud... está muy malo.

—¡Herido! ¡Dios mío!

—¡No! gracias a Gaussard y al comandante, pero sí muy enfermo. No tan furioso como el condenado *Viento-de-Proa*, pero sí más abatido, más débil. ¡Oh! si viérais qué cosa tan triste es!...

—Pero ¿qué ha pasado, hijo mío? ¡Me haces estremecer!...

El joven hizo la narración del viaje, con todos sus acontecimientos, valiéndose del pintoresco estilo que le era familiar, pero con acento profundamente triste.

Dijo que Emilio Fargeolles y Julio Renaud habían enfermado.

CORREOS

Nota relativa a las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (via Soller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (via Alcudia).

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (via de Soller); y de Mahón (via de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma. de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (via de Alcudia).

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Table with columns: Pueblos, P. de paradas, Salidas, Llegd. and HORAS. Lists destinations like Andraitx, S. Arracó, Capdeella, Calviá, Esporlas, Establiments, Estallenchs, Bañalbufar, Puigpuent, Valdemoso, Deyá, Soller, Buñola, Lluçmayor, Santanyí, Campos, Sansellas, Sta. Eugenia, Felanitx, Algaida, Montuiri, Porreras.

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, a las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx); tarde: De id. hasta La Puebla, a las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde. De Manacor hasta Palma, a las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde. De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, a las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde. De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, a las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde. De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, a las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ULTIMAS COTIZACIONES

Table with columns: MADRID, Aduanas, Filipinas, 4 p8 perpetuo interior, 4 p8 exterior. Values: 00'00, 00'00, 59'55, 69'61.

BARCELONA

Table with columns: 4 p8 perpetuo interior, 4 p8 perpetuo exterior, 4 p8 amortizable, Cubas (86), Cubas (90), Ferro-carriles del Norte, Paris, Francia.

PALMA

Table with columns: Crédito Balear, Cambio Millorquin, Fomento Agrícola, Ferro-Carriles de Mallorca, Almbrado por Gas, Salinas de Ibiza, La General Mallorquina, Bonos Municipales, La Isleña Marítima, B. de P. y Caja de Ahorros.

ANUNCIOS

Dietario Agenda de Bufete 1899

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa a la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego 3'00 Ptas.
Media página por día, encuadernado como el anterior 2'50
EDICIÓN ECONÓMICA, 1'50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 y 10 y MILAGRO, 14 y 15

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenecería y artículos de punto, Pañerías y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talaras y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GENEROS BUENOS

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como a plazos de 10 pesetas mensuales, o bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose a los editores Sres. L. González y Comp. - Lauria, 78 - Barcelona.

Que había habido horribles escenas de fiebre, de venganza, de rabia y de delirio.

Que Julio Renaud se moría, porque el odio había emponzoñado su corazón.

Que al llegar a la isla de Borbón, ambos oficiales parecían dos espectros. Que durante toda la travesía habían ocurrido las más siniestras escenas.

Que el alférez había sido conducido al hospital, que al sacarle de a bordo, atado fuertemente, se había vuelto hacia el buque gritando:

—¡Odio y miseria sobre todos vosotros! ¡que la corbeta se vaya a pique! ¡que ninguno de vosotros vuelva a ver tierra!...

Tal fué la despedida, que los marineros acogieron con indiferencia y disgusto.

Pero cuando vieron a Julio Renaud, pálido como un cadáver, paseando sus miradas por los hombres de proa, todos los corazones se oprimieron dolorosamente.

—¡Hicimos mal! murmuraron; ¡debimos dejarle desembarcar! ¡Pobre Corazón Francés! ¡qué oficial! ¡era un verdadero marinero! Entonces apareció Gaussard sobre cubierta; apretó cordialmente las manos de sus camaradas, y siguió con Papillón acompañando al teniente, que era conducido al hospital y que con debilitado brazo hacía ademanes de despedida.

Los marineros se descubrieron; gruesas lágrimas se deslizaron por sus tostadas mejillas.

que fueran el entrecero y se dejaba caer sobre sí al momento.

Mr. de Kergal una vez recomendaciones de las del capitán y de los votos de toda la tripulación; pero Julio Renaud, al ser conducido al hospital del odio.

XIV

El conde de Bellegrave y el comandante de Kergal, desengañado, aunque muy tarde, acerca de Fargeolles, fueron a visitar a Julio Renaud.

VENGANZA Y PERDÓN

El conde de Bellegrave y el comandante de Kergal, desengañado, aunque muy tarde, acerca de Fargeolles, fueron a visitar a Julio Renaud.

Gaussard, que desde hacía un mes no se separaba de él, había obtenido, en unión de Papillón, el permiso de asistirle.

—Mr. Renaud, decía, a no ser por nosotros os habríais desembarcado y viviríais tranquilamente a bordo del Voltigeur; y por lo tanto, nosotros somos la causa de vuestra enfermedad. ¡Olvidad a ese malvado Viento-de-Proa, que el diablo desarbole; permaneced con nosotros, recuperad vuestras fuerzas para seguir siendo nuestro teniente!... ¡No os vayáis; no nos deéis! monsieur Renaud!

La noche se hizo de la corbeta por segunda vez y la tripulación se siguió con la mirada hacia tierra.

Mr. de Kergal y Desprez, el uno al lado del otro, encima de la cubierta, miraban los marineros. Un silencio profundo reinaba en la corbeta.

—¡Es un digno joven! dijo el comandante cuando le oírán el ruido de la corbeta revolviendo el agua cuando era posible saber del pasado, de la rivalidad y del odio de ambos oficiales.

—¡Hicimos mal! murmuraron; ¡debimos dejarle desembarcar! ¡Pobre Corazón Francés! ¡qué oficial! ¡era un verdadero marinero!

Entonces apareció Gaussard sobre cubierta; apretó cordialmente las manos de sus camaradas, y siguió con Papillón acompañando al teniente, que era conducido al hospital y que con debilitado brazo hacía ademanes de despedida.

Los marineros se descubrieron; gruesas lágrimas se deslizaron por sus tostadas mejillas.